



# A VIOLENCIA POLÍTICA DE LA IZQUIERDA EUROPEA

5

*Mario Domínguez Sánchez-Pinilla\**

1968 marca, en diversos países europeos, el fin de la hegemonía del marxismo ortodoxo; la izquierda occidental comienza a alejarse como reacción a su inmovilismo. En respuesta, surgen grupos cuya urgencia por la acción –además de la heterogeneidad social y política de los escenarios nacionales– da paso a la violencia política. Con especial énfasis en Italia y Alemania se analiza el surgimiento, la estructura, acciones e ideología de las organizaciones del terrorismo izquierdista europeo.

## POLITICAL VIOLENCE OF THE EUROPEAN LEFT

1968 marks the final of the orthodoxy Marxism hegemony in different European countries. Occidental left movements just begin giving a way as a reaction of its firm position. As a result some groups arise-political and social heterogeneity of national scenes were presented in addition-giving rise to the political violence. Analysis about the emerging process, structure, facts and ideology of the European left terrorism organizations were done mainly focussed in Germany and Italy.

## LA VIOLENCE POLITIQUE DE LA GAUCHE EUROPÉENNE

1968, marque, en plusieurs pays européens, la fin de l'hégémonie du marxisme orthodoxe, la gauche occidentale a commencé à s'éloigner comme réaction à son immobilisme. En réponse il y a des organisations politiques qui jaillissent dont leur urgence d'action-d'ailleurs pour l'hétérogénéité sociale et politique des scénarios nationaux – donne passage à la violence politique. Avec spécial emphase en Italie et en Allemagne, on analyse le surgement, la structure, des actions et l'idéologie des organisations du terrorisme de la gauche européenne.

\* Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Teoría Sociológica.



**E**l año 1968 —no sólo para París, sino también para Praga, Francfort y Milán— representa el fin de la hegemonía del marxismo institucional y ortodoxo, que era la ideología oficial de la Unión Soviética y de los partidos comunistas occidentales. Empieza el proceso de salida del marxismo por parte de la izquierda occidental. La proliferación de grupúsculos y organizaciones era la expresión de un profundo malestar que se achacaba al inmovilismo del comunismo ortodoxo. La confusa ceremonia ideológica del archipiélago izquierdista en que trotskistas, leninistas y maoístas rivalizaban, en ridículos ejercicios de doctrinarismo por el título de motores de la historia, no ocultaba la fascinación por la acción. Si la crítica del revisionismo (la desviación burocrática de los partidos comunistas) era un lugar común de las doctrinas revolucionarias, la fascinación por el gran día (el momento revolucionario) ocupaba las fantasías de aquellos militantes. En tiempos en que parecía que todo era posible, la urgencia del paso a la acción alentó la fractura terrorista. Seguramente se produjo entonces el momento culminante de las concepciones de la violencia política procedente de la izquierda de tradición marxista-leninista.

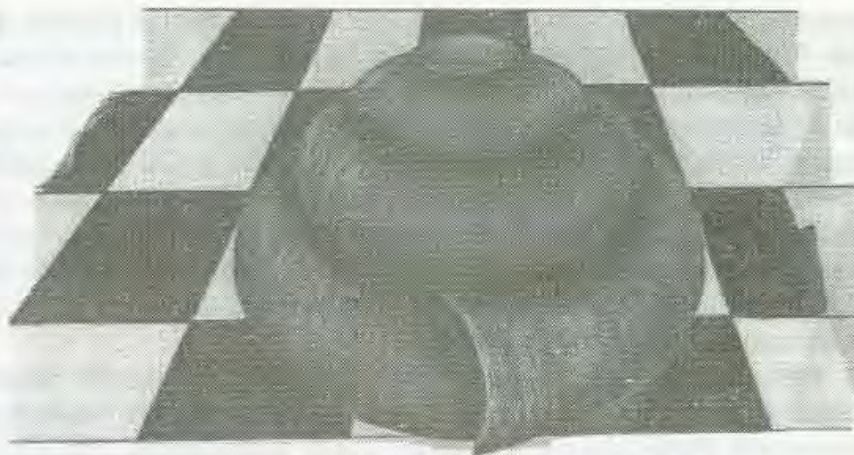
Pero no es posible entender esta nueva época de las violencias políticas desde una perspectiva con pretensiones homogeneizadoras: es evidente que las utopías izquierdistas de la Europa del gran desarrollo tuvieron mucho que ver con el nacimiento del terrorismo, de la lucha armada anticapitalista y demás formas “combatientes” de discusión del orden existente.<sup>1</sup> Después de 1968 vino el momento del gran desarrollo de fuerzas como las Brigadas Rojas (BR), la Fracción del Ejército Rojo (RAF), Lotta Continua, Revolutionärer Zorn (RZ), etc.<sup>2</sup> No hace falta insistir en la diversidad social y política de estos movimientos, ni tampoco en su heterogeneidad como formas de violencia política; lo que no parece procedente es la suposición de que toda la discusión del orden liberal-capitalista después de 1968 es de procedencia izquierdista. Las Brigadas Rojas no se entienden en Italia sin la potencia del neofascismo. En la cultura izquierdista de la época, nadie discutía lo que se llamaba la violencia defensiva, la respuesta a las acciones represivas. Eran tiempos de gran actividad de los grupos fascistas paramilitares y del terrorismo negro, de modo que “había poco margen para la reflexión moral: te debías defender automáticamente”, en palabras del brigadista Paolo Lapponi, compañero de fatigas de Valerio Morucci. Las Brigadas Rojas surgen formalmente en agosto de 1970, en el clima efervescente que había provocado el mayo de 1968, como una respuesta revolucionaria “a la violencia del poder”. Ésa era al menos la terminología utilizada por uno de sus creadores y líderes, Renato Curzio, hoy en prisión atenuada y convertido en conferenciante de éxito. Curzio y su compañera, Margherita Cagol (muerta poco después en un enfrentamiento con la policía) participaron para entonces en Milán en decenas de protestas obreras y creen que habría llegado el momento de dar una respuesta más contundente al sistema. Una respuesta de carácter violento y contundente. Los primeros atentados son meros lanzamientos de cocteles molotov, pero en seguida se produce una escalada en los objetivos. En 1972 las Brigadas realizan el primer secuestro:

<sup>1</sup> La tesis del origen sobre todo izquierdista marxista (leninista o maoísta) de los movimientos de violencia política armada en la Europa de los sesenta se mantiene con fuerza en L. Weinberg (ed.), *Political Parties and Terrorist Groups*, Londres, Frank Cass & Co., 1992, especialmente entre el propio trabajo de Weinberg acompañado de un abundante aparato estadístico.

<sup>2</sup> Sobre las Brigadas Rojas, tal vez el más trascendente movimiento de los países desarrollados, existe un extraordinario trabajo cuantitativo y cualitativo que se elaboró bajo la dirección de un dirigente histórico como Renato Curzio, *La Mappa Perduta*, Roma, Sensibili alle Foglie, 1994, con material estadístico, recuento de las organizaciones, acciones terroristas y los principales militantes desde 1969. No existe nada parecido para ETA, tal vez los seis volúmenes que editó Txalaparta con lujo bibliográfico aunque sin exhaustividad de contenido, tal vez son más interesantes los de Pier Luigi Bruni, ETA, *Historia de una lucha armada*, I y II publicados por la misma editorial.



el director de la Siemens en Italia, Idalgo Macchiarini, es el objetivo elegido, aunque es puesto en libertad en breve plazo. Más tarde llegarían el secuestro del director de personal de la Fiat y el de un relevante juez, Mario Sossi, en 1974. La reacción de la policía no se hace esperar y las Brigadas Rojas se ven



sometidas a un estrecho cerco que se salda con la detención de la, prácticamente, totalidad de sus dirigentes. Las Brigadas parecen definitivamente derrotadas y obligadas a adoptar una estrategia de acción más modesta. Sin embargo, apenas tres años más tarde, darían el golpe decisivo: el secuestro, en la primavera, de 1978 del líder de la Democracia Cristiana, Aldo Moro. Este secuestro —que finaliza trágicamente el 9 de mayo con el asesinato de Moro, cuyo cuerpo sin vida es localizado en el maletero de un coche aparcado en una calle de Roma— marca el principio del fin de las Brigadas.

Hace treinta años, “el uso de la violencia autentificaba lo nuevo”, como escribió Kepa Aulestia.<sup>3</sup> La violencia política incorporaba el aura de santidad que culminaba el proceso inicial del militante. En los países europeos, el debate sobre el paso a la acción armada estuvo presente en casi todos los grupos de extrema izquierda. En España, además, gozaba de un factor de legitimidad añadido: la lucha contra la dictadura. Mauli y Uría<sup>4</sup> evocan “el recurrente debate sobre la opción de la lucha armada en el Front Obrer de Catalunya (FOC) de principios de los sesenta”. Este grupo clandestino, que fue una de las primeras alternativas a la hegemonía comunista en la resistencia española, no era ninguna excepción. Al fin y al cabo, la cultura de izquierdas, aquí y fuera de aquí, estaba preñada de mitología revolucionaria y la doctrina repetía que eran inevitables “los dolores de parto de la historia” para gestar la sociedad nueva. En la propia Europa, la libertad se había ganado en una guerra. Y los grupos de extrema derecha, especialmente en Italia, sembraban a menudo el terror, dando pie a una lógica reactiva que fue determinante en los años de plomo italianos.

Desde el archipiélago izquierdista, la mayoría de los militantes acabaron emprendiendo el camino de la democracia por la vía socialdemócrata, pero algunos entraron en la vía del terrorismo. No obstante, estas fronteras eran muy débiles y el paso a la violencia propiamente terrorista se hizo en un clima en que las cosas no eran nítidas como se pretende ahora. Rossana Rossanda, a pesar de que *El Manifiesto* nunca acarició veleidad armada alguna, ha tenido siempre la honestidad de reconocer que entre los discursos de su grupo y de las Brigadas Rojas había cierto “aire de familia”.

El periodo central de esta nueva era de conflictos violentos se desarrolló durante veinte años, entre 1969 y 1989. El significado de esta segunda fecha, la caída del muro y el consiguiente efecto de “agujero negro” que supuso respecto a los movimientos que lejanamente se inspiraban en el marxismo-leninismo, no parece tampoco necesitada de

<sup>3</sup> VV.AA., *Razones contra la violencia: por la convivencia democrática en el País Vasco*, San Sebastián, Bakeaz, Centro Documentación de Estudios para la Paz, 1996, 3 vol.

<sup>4</sup> En su reciente biografía de Maragall, Mauli y Uría, *La gota malaya*, Barcelona, Península-Ediciones 62, 1997.



una explicación especial. Los fenómenos de violencia política desde el año 1968 hasta los fundamentalismos (religiosos, sociales o nacionalistas, incluido además el neofascismo), son de una enorme heterogeneidad y ocupan por sí solos un amplio sector de la violencia política en el mundo contemporáneo. Casi todas las morfologías, ideologizaciones e instrumentaciones posibles de la violencia política, tanto de izquierda como de derecha, en forma de lucha armada, guerrilla rural o urbana, insurrección militarizada, terrorismo, represión estatal policial o militar, etcétera, han estado presentes en estos años de tensión internacional. La más arbitraria de las simplificaciones y la más atrevida de las mezcolanzas acompañan, sin embargo, a una parte importante de la abundante bibliografía existente.<sup>5</sup>

Pero de todas las formas de violencia política presentes en la segunda mitad de este siglo, el problema fundamental para la investigación sociológica y politológica es la destacada presencia del *terrorismo* como el fenómeno más alarmante, generalizado, el más difícil de combatir y el más difícil de caracterizar. La importancia del terrorismo es, sin embargo, relativa a la propia visión del asunto que se tiene desde el mundo occidental, desde las sociedades industriales que son las que se sienten especialmente afectadas por él. Los movimientos de violencia política armada de carácter liberador en zonas periféricas de la economía-mundo tienen mucha más importancia histórica, pero el mundo de los estudiosos y analistas se siente bastante menos preocupado por ellos.

Llamar *terrorismo* a cualquier forma de discusión violenta, con empleo de armas, del poder estatal, del orden social o de algunas particularidades de él en determinados ámbitos políticos, entender todo ello como una nueva forma de guerra, aplicar a cualquier movimiento de rebeldía el apelativo de "guerra revolucionaria" constituye un craso error, muy frecuente por lo demás, al que no es ajeno por lo común la propia implicación política de quienes se pronuncian. Existen tratadistas serios del terrorismo,<sup>6</sup> pero en otros casos nos encontramos ante analistas más o menos al servicio de los poderes estatales, sobre todo en el mundo anglosajón. El recuento crítico de la bibliografía existente merecería por sí solo un esfuerzo. No podemos detenernos aquí en argumentaciones sobre la forma de caracterizar qué es terrorismo y qué no lo es entre las formas de violencia política contemporáneas, no obstante cabe señalar al respecto que se ha dicho, y con razón, que el calificativo de "terrorismo" aplicado a todos los medios armados se utiliza por lo común para descalificar de raíz, sin ninguna consideración ni matización tales medios,<sup>7</sup> con lo que el término viene a tener un espesor semántico nulo: al igual que los insultos sólo sirve para calificar a los "otros".

El terrorismo se ha consolidado como una forma bastante específica de violencia política hasta constituir y entenderse como un problema de "desafío" a los Estados e

<sup>5</sup> No es infrecuente hacer categorías equiparables de asesinatos políticos, huelgas generales, purgas y revoluciones.

<sup>6</sup> Entre los mejores análisis sobre el asunto se siguen encontrando los de Martha Crenshaw, de quien puede citarse un artículo pionero "The concept of Revolutionary Terrorism", *Journal of Conflict Resolution*, XVI, 3, sep. 1972, pp. 383 y ss. También G. Wardlaw, *Political Terrorism. Theory, Tactics and Counter-Measures*, Cambridge, University Press, 1982. Asimismo Paul Wilkinson, *Terrorism and the Liberal State*, Basingstoke, Macmillan, 1986. Desde unos presupuestos y objetivos analíticos distintos es importante M. Wieviorka, *Sociétés et Terrorisme*, París, Fayard, 1988. Una obra distinta, pues se plantea desde una reflexión crítica de filosofía política es la de P. Gilbert, *Terrorism, Security and Nationality*, Londres-Nueva York, Routledge, 1994. Entre nosotros destaca el monográfico dedicado por la revista *Sistema*, núm. 1 132-133, 1996, en especial los artículos de Julio Aróstegui, "La violencia política en la perspectiva histórica", pp. 11-39 y de Adela Cortina, "Ética y violencia política", pp. 57-71.

<sup>7</sup> P. Ibarra Güell, *La evolución estratégica de ETA (1963-1968)*, Donostia (San Sebastián), Kriselu, 1987, p. 10.



incluso al orden internacional. Estamos ante un fenómeno que en cierta manera forma parte de la historia de las relaciones internacionales: en un mapa europeo, países como Italia, Reino Unido, Francia, España, Alemania tienen contenciosos terroristas en su interior, cuyo origen es distinto en cada caso y en el interior de un Estado pueden darse diversas formas. Pero la indiscriminación y cierto sesgo imperialista con que se aborda el fenómeno del terrorismo internacional no dejan de ser llamativos.<sup>8</sup>

## 1. El modelo organizativo y la lógica de la clandestinidad

En Italia, la lucha armada surgió de un amplio movimiento de extrema izquierda nacido de las movilizaciones de finales de los sesenta y principios de los setenta. Como dice la profesora Della Porta,<sup>9</sup> sólo los fundadores eran de la generación del 68. Y en 1975, cuando se entró en la fase dura de los años de plomo, de la generación de Renato Curzio y de Margherita Cagol sólo quedaban cinco o seis personas fuera de la cárcel, aunque algunos, como Curzio, dirigieran las Brigadas Rojas desde dentro. Sin embargo, la experiencia política que tenían los terroristas venía de organizaciones como *Lotta Continua* o *Potere Operaio*, con una concepción entre espontaneísta y leninista, que procedía de la tradición sesentayochista.

Este origen explica que las BR fueran capaces de erigir la estructura organizativa más compleja de todos los grupos europeos. El poder de toma de decisiones se encontraba centralizado en la dirección nacional —formada a través de la cooptación— que decidía la “dirección de las columnas” a nivel de las ciudades, en las que únicamente podían integrarse militantes clandestinos. Durante la mayor parte del tiempo no existieron estructuras abiertas a simpatizantes, únicamente se aceptaban aquellos individuos capaces de superar un largo test de selección que evaluaba el coraje militar y la fidelidad a la organización. En la estructura compartimentada y jerárquica de las BR, los militantes “irregulares” (que podían mantener el puesto de trabajo y vivir con sus familias) estaban explícitamente subordinados a los militantes “regulares” (dedicados de tiempo completo y que vivían en la clandestinidad, incluso cuando no eran buscados por la policía). Únicamente los miembros regulares —calificados como los “más conscientes y generosos cuadros resultado de la lucha armada”— podían de hecho formar parte de la “estructura vertical de comando”.<sup>10</sup> Sumergirse en la clandestinidad era la evolución lógica de una carrera en la lucha armada y la vía para ascender en la jerarquía.

En cuanto a la organización alemana RAF, debido a que siempre tuvo un tamaño mucho menor que las BR, su estructura permaneció más esquelética. Cada grupo era relativamente autónomo y todos operaban de una forma un tanto

*las BR fueron capaces de erigir la estructura organizativa más compleja de todos los grupos europeos*

<sup>8</sup> Un ejemplo actual bastante significativo es R. Clutterbuck, *Terrorism in an Unstable World*, Londres-Nueva York, Routledge, 1994, donde da lo mismo hablar de “rural guerrilla warfare” que de “Airport and airline security”. También cabe citar a Bruce Hoffman, *A mano armada*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, para quien ha comenzado una nueva era del terrorismo “más mortífera y dura que cualquier otra anterior”, de modo que “el hilo conductor de toda esta ola de violencia y sangre es la religión”.

<sup>9</sup> Donatella della Porta, (ed.) *Terrorism in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 1984.

<sup>10</sup> Véase Giancarlo Casellu y Donatella della Porta, “La storia delle Brigate Rosse: strutture organizzative e strategie d’azione”, pp. 153-221, en Donatella della Porta (ed.) *Terrorism in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 1984.



caótica, desplazándose de una ciudad a otra en función de la disponibilidad de apoyo logístico. En todo caso, el poder estaba concentrado en las manos de los líderes de la organización que se encontraban en prisión, y este grupo desarrolló una mentalidad elitista con el fin de justificar tal poder.

En un principio, tanto la RAF como las BR habían respaldado la idea de guerra de guerrillas, combinando formas de acción legales y militares. Sin embargo, cuando ambos grupos tuvieron que sumergirse en la estricta clandestinidad con el fin de escapar a la represión estatal, este objetivo parecía ya no ser alcanzable.

La opción elegida de inmersión en la clandestinidad separó a estos grupos del escenario social. Formando un círculo vicioso, su extremo aislamiento los empujó a elegir modelos organizativos que los protegieran de la creciente represión, pero esto a su vez incrementaba su aislamiento. Sin embargo, incluso la más clandestina de las organizaciones descentralizó en algunos periodos sus modelos organizativos, creando estructuras abiertas a simpatizantes, como los diferentes "comités antifascistas" de la RAF, así como los "Núcleos del Movimiento Proletario de Resistencia Ofensiva" creados por las BR.

Por otra parte, tanto en Italia como en Alemania, las organizaciones clandestinas posteriores reconocieron las limitaciones que imponían las estructuras centralizadas y compartimentadas y, en directa oposición a las BR y la RAF, intentaron mantener sus estructuras más abiertas y descentralizadas. Así, en Italia, las organizaciones que surgieron durante la segunda mitad de los setenta estaban relativamente descompartimentadas y abiertas. Su principio director era "clandestinidad en la acción militar, pero no en el proselitismo", planteando su deseo de evitar los que consideraban dos errores cometidos por las primeras organizaciones secretas: la absoluta clandestinidad, así como la definición exclusiva de la acción como militar. Se criticaba a las BR por su intento de "transferir a las metrópolis el modelo sudamericano de guerra de guerrillas" y por lo tanto el concepto de organización como una "máquina militar" y el del partido, como si encarnara un ejército. Algo similar ocurría en Alemania, con una estructura extremadamente descentralizada, lo cual iba ligado a la falta de una jerarquía interna. En la medida en que era compatible con una estructura clandestina, la adopción de decisiones constituía un proceso colegiado.

En suma, tanto para las BR como para la RAF —que se encontraba aún más aislada— el aislamiento era una forma de proteger a sus militantes, pero aquellos grupos que operaban en entornos más tolerantes con la violencia, fueron capaces de adoptar un modelo organizado más abierto. Sin embargo, los modelos menos clandestinos únicamente podían actuar durante cortos periodos, y lo normal era verse diezmados por los arrestos tras su fundación.

*cuando la represión se incrementó y el apoyo de los movimientos sociales disminuyó, las organizaciones se replegaron abandonando las estructuras que previamente se habían abierto a los simpatizantes*

La creciente marginalización dentro de los muchos movimientos en los cuales pretendían influir, así como la represión estatal no eran los únicos factores que contribuían a la desaparición de una organización violenta. Los fracasos y el creciente nacionalismo incrementaron las disensiones *internas*, la posterior hipercentralización redujo la tolerancia hacia el disenso. Con el paso del tiempo, los conflictos internos surgidos especialmente en la organización de larga vida y en concreto entre diferentes "generaciones" a menudo se manifestaba a través de enfrentamientos entre los militantes en prisión y aquellos que se encontraban fuera.



Podemos entonces concluir que, por lo general, el modelo organizativo de los grupos clandestinos evoluciona hacia formas más centralizadas y/o compartimentadas, reforzándose de esta manera el círculo vicioso de creciente aislamiento. El riesgo de ser descubiertos inducía a los miembros a concentrar la toma de decisiones en un pequeño grupo de líderes clandestinos. Las crecientes dificultades de reclutamiento, incluso en los ámbitos más radicales de los movimientos, redujo la importancia potencial de las estructuras de masas, así como su autonomía. Cuando la represión se incrementó y el apoyo de los movimientos sociales disminuyó, las organizaciones se replegaron sobre ellas mismas abandonando las estructuras que previamente se habían abierto a los simpatizantes. Incluso, ante múltiples evidencias de derrotas, el camino elegido de la clandestinidad permaneció *impreso* en estos grupos, es decir, una vez que habían optado por sumergirse en ella, aseguraron virtualmente que su desarrollo se viera determinado por dinámicas internas, en lugar de por la interacción con un entorno más amplio. Hicieron hincapié en la supervivencia y la solidaridad, antes que en la eficacia política, de acuerdo con lo que los teóricos de la organización llamarían "*path dependency*" (dependencia de la trayectoria).

## 2. La selección de objetivos: acciones integradoras versus actividad propagandística

Aunque a menudo el terrorismo se define como un tipo de acción dirigida a "aterrorizar" al enemigo o al público, las acciones de estos grupos armados no tienen siempre por objetivo maximizar la cantidad de terror desencadenada. De hecho, muchas acciones tienen por objeto incrementar el apoyo a los grupos clandestinos entre los diferentes movimientos sociales. Sin embargo, debido a que un elevado número de acciones se han orientado hacia objetivos integradores, éstas acaban siendo con frecuencia contraproducentes en lo que se refiere a la acumulación de apoyos externos.

Planteando un análisis exhaustivo de las dos principales fuerzas armadas, esto es las BR y la RAF, Donatella della Porta<sup>11</sup> calcula que tanto en el caso alemán como en el italiano, las organizaciones armadas centraron en la propaganda aproximadamente la mitad de sus acciones entre 1970-1983. Los ataques físicos contra los enemigos políticos o sociales tenían por objetivo demostrar que los medios violentos eran más efectivos que los no violentos, y por consiguiente más útiles para ganar apoyos entre los activistas de los diferentes movimientos. Un análisis más detallado de las diferencias entre las organizaciones en el mismo país confirma la influencia de las preferencias y las especificidades nacionales de los movimientos izquierdistas y libertarios.<sup>12</sup>

Por ejemplo, el concepto de "lucha antiimperialista" se encontraba más extendido en el entorno del movimiento social alemán que en el italiano, mientras que los activistas de los movimientos italianos encontraban mayor apoyo en las grandes fábricas que sus colegas alemanes. Asimismo, los aparatos represivos estatales constituían un objetivo preferente de los movimientos radicales en Alemania que en Italia. Esto sugiere en parte que en este último país, las BR centraran sus acciones de propaganda en las fábricas, en concreto el 40% de sus acciones. Podemos explicar la mayoría de estas preferencias en función de la búsqueda de partidarios potenciales. Cuando surgieron las BR, a

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>12</sup> Véase Donatella della Porta y Dieter Rucht, "Left-libertarian Movements in Context: Comparing Italy and West Germany, 1965-1990", en J. Craig Jenkins y Bert Klandermans (eds.), *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*, Minneapolis, Minnesota University Press, 1995.



principios de los setenta, los obreros de las grandes fábricas constituían la principal referencia para los militantes de la nueva izquierda. Al concentrar sus acciones en ese ámbito, las BR confiaban en atraer a nuevos miembros de los grupos izquierdistas más radicales con una formación marxista-leninista. No fue casualidad el hecho de que sus primeras acciones se perpetraran en fábricas en las que grupos organizados se habían levantado en contra de los sindicatos y donde la violencia constituía un medio aceptado como forma de conducta en los conflictos industriales.

Los objetivos seleccionados por la segunda generación de organizaciones armadas reflejaban los temas de los movimientos radicales activos a partir de 1975. En particular recogían las preferencias de los militantes del radical "Movimiento 77" donde las organizaciones armadas pretendían reclutar nuevos adeptos, concentrando sus esfuerzos en las áreas problemáticas en que el "Movimiento 77" intervenía: vivienda, coste de la vida, desempleo y estupefacientes. Desde el momento en que estos grupos consideraron poder y represión como un fenómeno social, antes que político, aquellas agencias y agentes involucrados en la "penetración del control social" en la esfera privada de las vidas individuales se convirtieron en objetivos preferentes: entre ellos, psiquiatras y tiendas de ordenadores.<sup>13</sup>

En Alemania, en sus escasas acciones propagandísticas, la RAF afirmaba continuar las campañas del movimiento de estudiantes alemanes. La ideología antiimperialista de la RAF y la profunda "repugnancia" por la "masa trabajadora" alemana explica por qué esta organización concentró sus acciones propagandísticas contra Estados Unidos (instalaciones militares de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), ataques a representantes estadounidenses). Por el contrario, las acciones de las RZ reflejaban una elección estratégica distinta, basada en su concepción de los estratos marginales de la población como potenciales adeptos al movimiento. Así, durante los ochenta, la mayoría de sus ataques se centró en aquellas instituciones responsables de políticas restrictivas contra inmigrantes y refugiados en busca de asilo político. Merece la pena señalar que mostrando cierta "flexibilidad" (y por la necesidad de reclutar nuevos miembros), tanto la RAF como las BR intentaron infiltrarse en el movimiento pacifista a comienzos de los ochenta, emprendiendo acciones contra la OTAN.

En resumen, podemos afirmar que las preferencias de los distintos movimientos sociales pueden, al menos en cierta medida, explicar los objetivos específicos que las organizaciones armadas seleccionaron con fines propagandísticos, así como los pertenecientes a aparatos represivos. Sin embargo esta explicación no resulta válida en relación con el elevado número de acciones defensivas; por ejemplo, hasta 1972 las actividades ilegales de la RAF consistían principalmente en robos y, de hecho, las bombas contra aparatos del Estado y los robos de bancos terminaron por constituir toda la actividad de las "guerrillas liberadoras de guerrillas", tal y como definía las actividades un antiguo miembro. Aunque los grupos italianos habían iniciado sus campañas con acciones propagandísticas mucho tiempo antes, este tipo de actos había disminuido drásticamente, incrementándose el número de acciones contra los aparatos del Estado y de autodefensa. Éstas no solamente carecían de efectos "promocionales" sino que a menudo alejaban a antiguos activistas simpatizantes que formaban parte de los movimientos sociales. Los robos de bancos hacían parecer criminales comunes a los militantes, y los choques armados con los policías producían víctimas; incluso los activistas más radicales de los movimientos sociales condenaban duramente los atentados contra las vidas de antiguos militantes considerados como traidores. Sin embargo estas acciones eran necesarias para la consecución de objetivos internos: la obtención de recursos materiales, evitar arrestos y mantener la lealtad de los miembros.

<sup>13</sup> Igual que en la actualidad lo son las ETTs.



De forma significativa, el número de acciones integradoras tiende a incrementarse a lo largo del tiempo. Progresivamente los activistas abandonaban la actividad propagandística en favor de la defensa de los militantes contra la represión estatal, es decir, empleaban la mayor parte del tiempo en ocultarse, planeando huidas y buscando venganza. Esta actividad disminuía siempre que la violencia aumentaba dentro de los movimientos sociales. En Italia durante la segunda mitad de los años setenta, y en Alemania durante los primeros años ochenta, la esperanza de encontrar nuevos adeptos impulsó a los grupos clandestinos a emplear una mayor cantidad de recursos en actividades de propaganda. Pero cuando la violencia de "masas" declinaba, los grupos clandestinos se encontraban una vez más, expuestos en mayor medida a la represión estatal, por lo que de nuevo tenían que renunciar a la propaganda y emplear todos sus esfuerzos en la mera supervivencia.

La necesidad de resultar atractivos a los simpatizantes potenciales de los diversos movimientos sociales influyó en la elección de los repertorios de opciones, así como en los objetivos. Por lo tanto, las organizaciones no han intentado destruir todo lo que han podido, ni tampoco provocar el mayor número de víctimas posible. Por el contrario, al menos al principio de su existencia, utilizaron formas demostrativas de violencia basadas ante todo en ataques contra la propiedad. Sin embargo, aparte de las diferencias tácticas de los grupos tomados de manera individual, las acciones armadas han evolucionado siguiendo una tendencia general, comenzando con actos violentos de baja intensidad y degenerando hacia formas crecientemente violentas. La actividad militar ha seguido un patrón muy similar en Italia y Alemania. En este país, la RAF evolucionó rápidamente hacia formas de acción más letales y, ya en 1975, el número de asesinatos alcanzó su punto máximo. En Italia, la campaña de las BR sufrió una escalada más lenta, logrando su momento cumbre alrededor de 1974-1975. En su fase inicial, las acciones brigadistas consistían principalmente en coches bomba y en la realización de secuestros simbólicos. Poco después, las bombas contra propiedades disminuyeron proporcionalmente y se aumentaron los ataques contra personas.

De nuevo podemos referirnos a las diferencias existentes en las características de los diversos movimientos sociales con el objeto de explicar los repertorios militares. No era probable que las acciones contra la propiedad, con las que las organizaciones armadas iniciaron sus campañas, sufrieran condenas por parte de los movimientos izquierdistas-libertarios. Pero cuando se produjeron las primeras muertes —policías y militantes— durante los robos de bancos o secuestros y los tipos de acciones fueron más cruentas, la crítica hacia la violencia creció entre los movimientos. La evolución de las acciones terroristas se vio influida por dos factores: el grado en que la violencia se acepta por los distintos movimientos sociales y las estrategias antiterroristas gubernamentales. Cuanto más aisladas se encontraban las organizaciones armadas, más se radicalizaban sus acciones bajo la presión de la represión militar y policial.

La espiral de la creciente "y cada vez más destructiva" violencia se interrumpió cuando surgieron conflictos violentos en el seno de los movimientos sociales. En ese momento aumentaron las oportunidades para el reclutamiento y surgieron nuevos grupos armados con la intención expresa de utilizar formas de acción menos violentas que las utilizadas por las organizaciones ya existentes (las BR y la RAF). Esta competencia obligó a las organizaciones establecidas a "reconvertir" sus estrategias, para centrarse de nuevo en los

*la espiral de la creciente  
"y cada vez más  
destructiva" violencia  
se interrumpió cuando  
surgieron conflictos  
violentos  
en el seno de los  
movimientos sociales*



ataques contra la propiedad (que eran más aceptables que los asesinatos políticos para los círculos radicales de los movimientos sociales) e intensificar sus campañas de propaganda. Sin embargo, estas fases no duraron mucho tiempo, cuando los segmentos radicales se van desvaneciendo, las organizaciones clandestinas han de afrontar una presión policial más intensa con recursos reducidos. Al abandonar las acciones demostrativas del principio, se concentran en su guerra contra el Estado.

### 3. Repertorios ideológicos: de la demostración a la guerra

Las organizaciones clandestinas no actúan de forma aleatoria, ni por "sed de sangre"; por el contrario, emplean una gran cantidad de energía en la elaboración de lo que Martha Crenshaw<sup>14</sup> denominó "reestructuración cognitiva", a través de la cual se presenta la conducta reprobable como honorable. "Macronarraciones" históricas, lingüísticas y religiosas que justifican la violencia se incluyen en estructuras ideológicas eclécticas. Al utilizar los procesos de "ampliación de estructuras",<sup>15</sup> los militantes son capaces de aceptar la lucha armada basándose en los discursos del movimiento social. Tanto en Italia como en Alemania, la elección de los objetivos coincidía en parte con las declaraciones ideológicas dentro de las cuales la lucha armada se justificaba, de ahí que pueda decirse que eran reflejo de las preferencias ideológicas de los movimientos sociales.

En Italia las BR se adhirieron a la ideología marxista-leninista en la que la clase trabajadora era el sujeto revolucionario y donde su partido tenía que luchar para conquistar el Estado. Justificaron su decisión inicial de sumergirse en la clandestinidad, afirmando que Italia se encontraba en peligro de caer víctima de un golpe de Estado fascista, una amenaza que hacía de la violencia un instrumento necesario para la defensa. Las BR elaboraron una "síntesis" ideológica de la lucha armada contra el fascismo y en las fábricas presentaban la imagen de un golpe fascista como un intento capitalista de hurtar a la clase trabajadora todo lo que había conseguido. Según las BR, la burguesía había "hecho su aparato de poder más derechista", intentando de este modo mantener el control en las fábricas por medio del "creciente despotismo contra la clase trabajadora, la militarización del Estado y de la lucha de clases, la intensificación de la represión como una medida estratégica". Cuando la represión estatal, por cierto durísima y apoyada por una de las patronales más reaccionarias de toda Europa, hizo más peligrosa la intervención directa en las grandes fábricas, las BR se centraron en objetivos más estrictamente políticos, incrementando la acción militar, desplazándose desde una "paz armada" a una "guerra civil abierta".

A diferencia de las BR, el resto de las organizaciones armadas italianas como Prima Linea adoptaron una estructura ideológica relativamente nueva, procedente de los movimientos radicales de finales de los setenta.<sup>16</sup> De acuerdo con esta estructura, la opresión social era más una cuestión de alienación individual que de explotación económica desde la que el poder estatal controla la vida privada de los ciudadanos. La juventud urbana asume la responsabilidad de la clase trabajadora de liderar la revolución.

<sup>14</sup> Martha Crenshaw, "Decisions to Use Terrorism: Psychological Constraints on Instrumental Reasoning", pp. 29-42, en Donatella della Porta (ed.), *Social Movements and Violence: Participation in Underground Organizations*, Greenwich Co., JAI Press, 1992.

<sup>15</sup> David A. Snow et al., "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation", *American Sociological Review*, vol. 51, 1986, pp. 464-481. En el lenguaje periodístico se suele denominar a tales procesos como "caja de resonancia".

<sup>16</sup> Vittorio Dini y Luigi Manconi, *Il discorso delle armi. L'ideologia terrorista nel linguaggio delle Brigate Rosse e di Prima Linea*, Milán, Savelli, 1981.



También en Alemania la ideología expuesta por la primera organización que surgió (RAF) era más tradicionalmente izquierdista que las adoptadas por los grupos que surgirían posteriormente. Sin embargo, en relación con la postura de las BR, la orientación de la RAF era más antiimperialista que leninista y, mientras las BR adoptaron una visión optimista sobre la actitud revolucionaria de la clase trabajadora, la perspectiva de la RAF era completamente pesimista. Desde su punto de vista, la clase obrera alemana estaba sujeta a los intereses del capital multinacional y no ofrecía ninguna resistencia al Estado fascista alemán, ni al SPD como "transmisor del nuevo fascismo". La lucha armada se justificaba, pues, como única alternativa al reformismo. Cuando el grupo fue aislado progresivamente tras el arresto de numerosos miembros, tuvo que desplazarse en 1971 desde Berlín a la RDA, haciéndose su ideología incluso más pesimista sobre la posibilidad de erigir un movimiento revolucionario en la RFA. Por ello consideraban que era necesario comenzar a organizar inmediatamente la guerra de guerrillas urbana, porque sería demasiado tarde hacerlo más adelante cuando la situación fuera por fin lo suficientemente madura para la lucha armada. Declaró en tal sentido que la clase obrera alemana se había convertido en una aristocracia corrompida por el capital hasta tal extremo que ya no era posible centrar ninguna actividad política en ella; y por ello la RAF rechazó la estrategia de una parte de la izquierda radical que todavía consideraba a la clase trabajadora de las metrópolis como el sujeto potencialmente revolucionario. Desde el punto de vista de la RAF, el "auténtico frente de lucha" se encontraba en el Tercer Mundo, entre el imperialismo y el pueblo.

Las fuerzas —la lógica— que actúan para influir en los objetivos y repertorios militares han desempeñado también un importante papel a la hora de determinar las ideologías de estas organizaciones clandestinas. En cualquier lugar los activistas han utilizado los procesos de "amplificación de estructuras" para justificar la lucha armada entre pequeños círculos de activistas de los movimientos sociales. Sin embargo, tanto en Italia como Alemania, las ideologías de estas organizaciones tuvieron que ajustarse a la consecución de objetivos internos y, por lo tanto, se hicieron progresivamente menos comprensibles para el entorno exterior. Mientras las ideologías de los diferentes grupos clandestinos evolucionaban, se iban convirtiendo en menos funcionales como propagandistas, al tiempo que se incrementaba su orientación hacia la integración de los militantes. Así, la imagen que los activistas poseían de sí mismos cambió: el "brazo armado del movimiento" o el "movimiento armado" se convirtió en "ejército" y la "brigada" o el "escuadrón" en "partido". De la misma forma que cambió la imagen que de sí mismos poseían, también se transformó la imagen del enemigo: los adversarios se hicieron menos tangibles, más inmanentes. Por último, los activistas abandonaron la idea de que la lucha armada constituía un estímulo para el proceso revolucionario; el papel de la organización se convirtió en el de ser testigo de una revuelta que sobrevivió al final de la lucha de clases.

El lenguaje también cambió: la terminología y categorías marxista-leninistas o de otras ideologías que impregnaba a los diferentes movimientos sociales y que los militantes habían considerado al principio útiles para explicar sus actividades en términos accesibles para el mundo exterior, fue desapareciendo gradualmente. En su lugar se desarrollaron lenguajes específicos y crípticos, consistentes en términos acuñados dentro de la organización, oscuros o incomprensibles para cualquiera que fuera ajeno al grupo, pero con un alto valor simbólico para los miembros. Al abandonar la imagería y el lenguaje que compartían con la contracultura, los grupos clandestinos terminaron por construir una realidad alternativa. Félix Novales, ex militante de los GRAPO que en 1988, en la prisión de Soria, escribió *El tazón de hierro*,<sup>17</sup> una dura explicación de su experiencia, describía el destino de estos grupos: "Los caminos de la realidad política y de la organización hacia

<sup>17</sup> F. Novales, *El tazón de hierro: memoria personal de un militante de los Grapo*, Barcelona, Crítica, 1989.



*“el catolicismo era  
pura ideología sin  
explicación”*

mucho que no encontraban ningún punto común. Éramos nada más que una mínima estructura con intereses propios, enfrentados a los cuerpos de seguridad del Estado. La sociedad quedaba al margen. El resultado de este enfrentamiento iría tomando, con el correr de los años, caracteres más y más trágicos”.

Y, sin embargo, para los militantes que entraron en esta vía, el imperativo de la defensa de la mitificada clase obrera que, como dice Félix Novales, era mucho más sensible a los problemas de llegar a final de mes que a su promesa de redención, la crítica de la democracia, del carácter manipulador de las elecciones (“elecciones, trampa para idiotas”, decían los izquierdistas franceses) y la capacidad aniquiladora del “Estado imperialista de las multinacionales”, según formulación de las Brigadas Rojas italianas, creaban un clima de exigencia en el que el paso a la violencia se daba, sin fractura moral, como una etapa más en la lucha. Ciertamente, Kepa Aulestia tiene razón al destacar la importancia del primer asesinato. Es un salto cualitativo, del que muchos hablaron pero que sólo unos pocos dieron, que de algún modo se convierte en irreversible por la espiral de acción-reacción que genera. Hay siempre un punto de no retorno, a partir del cual es la misma violencia la que dirige la estrategia de la organización terrorista. Félix Novales lo confirma: “Es mentira eso de que se puede dirigir la violencia. La violencia acaba siempre haciéndose dueña. Es el hombre el que se transforma en su instrumento”.

Pero que el paso a la acción pueda haber sido más o menos casual, más o menos trágico, no impide constatar la existencia de bases doctrinales que ayudaban a darlo. Y estas bases hay que buscarlas en las corrientes ideológicas en las que vivían los militantes de extrema izquierda: el marxismo-leninismo, el catolicismo y, en el caso vasco e irlandés, el nacionalismo.

En Italia se ha especulado mucho sobre la matriz católico-marxista. La idea católica de sacrificio daba al militante argumento moral tanto para exponer su propia vida por el bien superior de la lucha contra el Estado opresor como para sacrificar vidas inocentes en el altar de la redención y contribuyó a hacer fermentar el análisis marxista de las condiciones objetivas. En el País Vasco es conocida la relación de los militantes fundadores de ETA con el mundo eclesiástico. En Italia, el tránsito de la militancia católica a la de extrema izquierda era constante. Así contaba su experiencia Paolo Lapponi: “El catolicismo era pura ideología sin explicación, te decían: las cosas son así, y basta; el marxismo, en cambio, me decía el porqué, me daba una explicación lógica”. Si las BR nacieron en un caldo de cultivo amplio y ante la mirada distante y acusadora del Partido Comunista Italiano, la RAF nació de gestos aislados de rabia e indignación ideológica. Si distintos fueron los orígenes, distintos fueron los finales.

Las ideologías de acompañamiento de la violencia someten sistemáticamente lo individual a lo colectivo, porque siempre que el terrorista se ha formulado preguntas ha acabado abandonando la organización. El terrorismo es una forma de fanatismo, el fanatismo de las creencias laicas que ha reemplazado a la religión en una primera fase del proceso de secularización de Europa.

El filósofo francés André Glucksmann<sup>18</sup> llama la atención sobre el mapa de la violencia terrorista en Europa: el de extrema izquierda en Alemania y en Italia, el de influencia nacionalista en Irlanda y en España, con la particularidad de la primera época del terrorismo etarra: la lucha contra una dictadura. “El terrorismo”, dice Glucksmann, “ha funcionado en aquellos países en que había cuentas pendientes con el pasado. Países que se sentían en falta porque el pueblo no había sido capaz de liberarse por sí mismo”.

<sup>18</sup> A. Glucksmann, *El undécimo mandamiento: ¿es posible ser moral?*, Barcelona, Península-Ediciones 62, 1993.



El mito de la Resistencia, meticulosamente construido por el general De Gaulle, explicaría, en parte, que Francia se hubiera liberado de este trance. Igual que la estrategia mitterrandista del programa común de la izquierda, alimentando el recuerdo de otro mito, el del Frente Popular, habría contribuido a hacer menos traumático el declive histórico del movimiento obrero, que los grupos de extrema izquierda de Italia y Alemania se negaban a aceptar.

Como dando la razón a Glucksmann, Adriano Sofri, líder de *Lotta Continua*, en una carta a Antonio Tabucchi desde la cárcel, después de afirmar que la Comisión para la Verdad y la Reconciliación de África del Sur es el más importante intento de conciliación hecho jamás por una sociedad, escribe: "En la Italia salida del fascismo, todo esto no tuvo lugar, y es esto lo que hace tan insatisfactorio y artificial el actual espíritu de conciliación, más fruto del tiempo que ha pasado 'más de medio siglo' y de las oportunidades del presente que del sentido trágico de una comunidad rota y herida, atravesada por la violencia, por la injusticia y por el fanatismo".

"Por qué Francia, que con su Mayo del 68 fue la principal caja de resonancia de los discursos de extrema izquierda, prácticamente se ahorró el episodio de la violencia terrorista de extrema izquierda". Alain Geismar, dirigente maoísta en 1968, argumentaba que el carácter de movimientos de masas de las movilizaciones de mayo y la dimensión anarquizante de las consignas fueron una protección contra la tentación terrorista. Antoine Liniers (seudónimo de un escritor francés ex militante de *Action Directe*), sin embargo, cree que fue determinante que *La Gauche Prolétarienne*, movimiento que se negaba a toda consolidación organizativa, agrupara todo el espectro de los militantes susceptibles de dar el paso a la violencia.

Usando la tipología de Sartori,<sup>19</sup> podemos resumir las características más importantes de los sistemas ideológicos en la clandestinidad: rechazo de argumentos fácticos, alta abstracción, apelación emocional y accesibilidad muy restringida. Con el objetivo de asegurar un compromiso total, las organizaciones clandestinas exaltaban ideas "poderosas", debido a que los que las proponían nunca hacían referencia a las precondiciones y a la progresión de un proceso revolucionario, de ahí que sus creencias ideológicas parecían invulnerables a las derrotas externas. La ambigüedad de su lenguaje contribuía, como predijo Edelmann,<sup>20</sup> a evitar una confrontación negativa con la realidad. El rechazo del mundo, que ha llevado a tanta gente a diversas formas de fanatismo, tomaba aquí cuerpo terrorista. "Miraba al mundo con recelo", escribe Félix Novales, "lo veía como enemigo. Así lo ven todos los fanáticos, y tienen sus razones: su devenir siempre les echa todos los planes por tierra". En la clandestinidad, el simbolismo y los rituales —que son por lo común necesarios para legitimar la autoridad alternativa— se ponen al servicio de ideologías particularmente rígidas, fortaleciendo el aislamiento del grupo. Cuanto más aislado se vuelve el grupo, más abstracta, ritualista e inaccesible a los argumentos factuales se hace su ideología. Como sugirió Coser en su ya clásico libro sobre el conflicto social,<sup>21</sup> la disputa con un grupo externo incrementa realmente la cohesión interna, pero también provoca el aislamiento del entorno exterior.

#### 4. Dinámicas internas

Lo que generalmente se entiende por terrorismo izquierdista europeo, sobre todo si nos atenemos al caso alemán e italiano, incluye como hemos visto a grupos muy distintos que se encontraban tanto en la clandestinidad como en semiclandestinidad, grupos

<sup>19</sup> Giovanni Sartori, *Sociología de los partidos políticos*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

<sup>20</sup> M. Edelman, *Politics as a Symbolic Action*, Chicago, Markham, 1971, pp. 65-83.

<sup>21</sup> L. A. Coser, *The Functions of Social Conflict*, Nueva York, Free Press, 1956, cap. 5.



orientados tanto al interior (guerrillas liberadoras de guerrillas) como a la propaganda externa. Sin embargo, las diferencias internas entre los clandestinos disminuyen con el tiempo, al tender a abandonar sus objetivos externos y a concentrar sus esfuerzos en la mera supervivencia. La explicación a esto no se debe sólo a la espiral violencia-represión-violencia a que se ven sometidos por parte de las fuerzas de seguridad del Estado e internacionales, sino también a un proceso de implosión caracterizado por la compartimentación de estructuras, la radicalización estratégica y la abstracción ideológica. Cuando prevalecen los objetivos internos, los grupos enfatizan el elitismo (así como el aislamiento de la realidad externa), la pureza y el exclusivismo antes que el proselitismo. Aislados de sus bases potenciales, los grupos armados abandonan toda esperanza de poder influir en la gente y se centran en la mera supervivencia organizativa. Son las dinámicas intrínsecas las que determinan en mayor grado la evolución de la clandestinidad.

Como muestran los estudios sobre organizaciones, cuando surge una incongruencia con el entorno, las organizaciones pueden reaccionar de dos formas: adaptándose al entorno o volviéndose más radicales y disidentes con el objetivo de formar un núcleo fuerte aunque reducido. Los grupos clandestinos, forzados sobre todo por la durísima represión, adoptaron la segunda vía, reduciendo sus contactos con el mundo exterior. Por otro lado, los procesos intrínsecos de la clandestinidad, que no eran previstos o planeados por las organizaciones, desempeñaron un papel crítico en su evolución. Su declive parece estar relacionado con las consecuencias imprevistas de la misma elección de la clandestinidad realizada por estos pequeños grupos. Elecciones ulteriores, orientadas hacia la resolución de diferentes problemas relacionados con la supervivencia, provocaron resultados inesperados y redujeron el repertorio de acciones o disposición del grupo.

Las dinámicas principales que influyeron en las estrategia y la evolución de las organizaciones clandestinas fueron tres: las interacciones de las organizaciones con los movimientos sociales, las interacciones con los aparatos antiterroristas y las dinámicas endógenas de la propia organización. El primero de estos elementos influyó en la fundación de estos grupos armados, cuya evolución estaba determinada principalmente por la segunda, aunque había sido influida en muchos sentidos por la tercera (dinámicas internas). La misma situación de clandestinidad llevó a la organización hacia una especie de círculo vicioso en el que cada intento de afrontar los problemas a un nivel provocó nuevas dificultades en otro. Como resultado, la organización tuvo que abandonar objetivos externamente orientados por una "guerra privada" con el aparato estatal. Es decir, operando ilegalmente tal y como ellos hacían, los militantes de la lucha armada no podían aparecer en el lugar en el que se producían los conflictos sociales, y esta distancia física trajo consigo también una especie de distancia psíquica. Redujo la capacidad de búsqueda por parte de los militantes de estrategias efectivas de propaganda. Al

*los grupos  
clandestinos, forzados  
sobre todo por la  
durísima represión,  
adoptaron la segunda  
vía, reduciendo sus  
contactos con el mundo  
exterior*

abandonar sus esfuerzos propagandísticos, concentraron sus energías en la lucha contra el Estado, viéndose envueltos de forma creciente en su guerra privada, una obsesión que los aislaba todavía más; y cuanto más aislados se encontraban, menor era su capacidad para escapar de la represión. Dicho de otra forma, cada transformación táctica requería nuevos cambios en la estructura y el funcionamiento de las organizaciones, los que a su vez tenían efectos impredecibles, frente a los cuales los líderes reaccionaban introduciendo nuevos cambios estratégicos. Incapaces de evitar el arresto y la alienación de la realidad externa,



penetraban cada vez más en una especie de espiral en la que cada vuelta que daban reducía sus opciones estratégicas, hasta hacer perder su capacidad militar e incluso su legitimidad.

## 5. "Hacia el final de la violencia política de izquierdas en Europa"

Como dice el sociólogo francés Michel Wieworka,<sup>22</sup> "la violencia subjetiva parece haber perdido toda legitimidad en el espacio político", hasta el punto de que, a menudo, "significa el mal absoluto". Es una novedad en la cultura política europea. Como se apuntaba al inicio, hace treinta años, "el uso de la violencia autentificaba lo nuevo", como escribió Kepa Aulestia. La violencia política incorporaba el aura de santidad que culminaba el proceso iniciático del militante. En los países europeos, el debate sobre el paso a la acción armada estuvo presente en casi todos los grupos de extrema izquierda. En España, además, gozaba de un factor de legitimidad añadido: la lucha contra la dictadura. Pero el tiempo histórico ha cambiado por completo.

"Cómo se ha solucionado este punto de aparente no retorno marcado por este 'eslabón perdido entre el marxismo y la democracia'." En Alemania a través de una represión brutal, como permitía el aislamiento de los activistas. En Italia, la flexibilidad de la sociedad y de las instituciones, la cultura del arreglo y del arrepentimiento dieron un proceso de reabsorción del terrorismo largo pero amable, mientras que los terroristas alemanes fueron literalmente aniquilados por un aparato de Estado que consiguió que los que no mataba la policía se suicidaran en sus celdas de alta seguridad.<sup>23</sup>

Italia ha seguido un proceso de reinserción muy a su estilo. Y en este momento la mayoría de los antiguos militantes de las Brigadas Rojas y organizaciones afines están en la calle o en regímenes penitenciarios muy atenuados.<sup>24</sup>

Italia utilizó la técnica jurídico policial de los arrepentidos: todo aquel que confesaba y acusaba sacaba extraordinarios beneficios de la delación. Pero la eficacia represiva no siempre es compatible ni con la moral ni con el sentido común. El remedio podía ser peor que la enfermedad. La prueba es que los grandes arrepentidos son hoy los únicos que viven en situaciones de semiclandestinidad, porque su delación ha hecho imposible su reinserción. De ahí que el Gobierno de Craxi se sacara de la manga una ley de disociación. Bastaba con que un grupo declarara su decisión de autodisolverse y renunciara al uso de la violencia, sin acusar a nadie, para que se le empezaran a abrir las puertas de la cárcel. Los ex-brigadistas han ido saliendo y reintegrado en la sociedad. El círculo se cierra: muchos de ellos han encontrado su lugar en organizaciones de caridad y de solidaridad católicas o comunistas. El movimiento que empezó en Trento y en Reggio Emilia, dos bastiones del catolicismo y del comunismo, acaba en la casa de los padres como si se cumpliera la metáfora de la matriz catocomunista.

Quince años después del aparente final de la violencia, las heridas todavía supuran y el espacio de los silencios es amplio, pero la sociedad italiana, con su peculiar sentido

<sup>22</sup> Citado por Josep Ramoneda en su interesante artículo "El fin del terrorismo de izquierdas en Europa", *El País*, domingo 7 de marzo de 1994.

<sup>23</sup> Véase la película sobre el proceso de Stanheim *Deutschland im Herbst* (Alemania en otoño).

<sup>24</sup> Quedan, eso sí, por resolver algunos casos emblemáticos, como el de Adriano Sofri, antiguo líder de *Lotta Continua*, que está en la cárcel después de un largo laberinto judicial que culminó con una condena de 22 años, en enero de 1997, por el asesinato del comisario Calabresi en Milán en 1972, a partir de una tardía acusación (1988) de Leonardo Marino, víctima de una súbita crisis de arrepentimiento. O el más publicitado de Toni Negri, tras su vuelta a la cárcel en Italia pasando por más de una década de exilio y habiéndose probado su nula vinculación con el terrorismo de las Brigadas Rojas.



de la flexibilidad, ha ido integrando el proceso. Del mismo modo que las organizaciones en la clandestinidad pierden el sentido de la realidad, lo que les conduce inexorablemente a la desaparición, las sociedades son capaces de idealizarlas suficientemente como para poder integrarlas sin grandes traumas.

"El problema", dice Paolo Flores d'Archaïs, "es que seguimos sin saber la mayoría de las cosas. Por ejemplo, quién mató al general De la Chiesa. El silencio y la oscuridad recubren siempre el territorio social afectado por el terrorismo. El silencio está en el origen. Kepa Aulestia ha explicado cómo el miedo a contar la historia, el pudor sobre el pasado, hace que de una generación a otra no se transmita la verdad, sino demasiados silencios.

A partir de aquí, como dice Wieworka, "las identidades son más producidas que reproducidas, invenciones que tradiciones". Y eso vale tanto para alimentar la idea mítica de un país ideal que nunca existió, a cuya altura el militante terrorista quiere estar, como para la ilusión de una clase redentora que, más allá de su conciencia real, merece el compromiso absoluto del militante.

Enrico Fenzi tenía treinta años en 1968. Era profesor de literatura italiana, especialista en Petrarca. Fue detenido en 1979, acusado de pertenecer a la dirección estratégica de las Brigadas Rojas. Ninguno de sus colegas podía creerlo. Defendieron su inocencia hasta que confesó. Fenzi ha escrito un diario titulado *Armi e bagagli*,<sup>25</sup> en el que habla del silencio como "la cosa verdaderamente decisiva". El silencio para salvarse de la autodestrucción. Fenzi analiza la película *La segunda oportunidad* (1995), de Mimmo Calopresti, en la que Nanni Moretti en el papel de profesor, se encuentra con la terrorista que doce años antes le había disparado a la cabeza. La interpretación de Fenzi es la siguiente: hace doce años, ella intentó destruir al profesor; ahora, inconscientemente, es el profesor el que trata de destruirla a ella haciéndola hablar. Ella opone el silencio para no ser destruida. "Yo veo en este mutismo una fuerza y no una debilidad". Es decir, que el terrorista osa exigir a la víctima que le respete el silencio. Y Fenzi se parapetó "en la dimensión personal de la experiencia vivida, en el precio pagado: que no sólo es el de la cárcel, sino el de los afectos, el de la familia, el del trabajo..., de la vida, incluso, en muchos casos". "Sí, pero tú estás vivo y Castellano está muerto", le espetó una amiga de ambos, del verdugo y de la víctima.

Félix Novales da el paso que Fenzi no se atreve a dar: "Aceptar el error es nada menos que la aceptación de la ausencia de la justificación que descargaba la conciencia. Porque ahora, cuando uno comprende, aunque haya tenido que ser en la derrota que era falsa la hipotética valoración instrumental de sus actos, se queda frente a ellos solo, aplastado ante la enormidad de la tragedia causada. Quizá por eso sea tan difícil para nosotros el arrepentimiento. Ha sido tan enorme nuestro pecado...".

Tenía que ser el punto de partida de la gran revolución y fue un absurdo camino sin salida. Como dice Kepa Aulestia, "la violencia ha sido la manifestación extrema de la política ideológica, su expresión más intolerante y sectaria". Su presencia se disipa en Europa occidental cuando se disipa también la presencia de la política ideológica, superada por otras políticas que buscan la legitimación en la eficiencia a corto plazo y generan otras formas de violencia.

En España, los GRAPO fueron un grupo, totalmente desconectado del mundo, que se asfixió en su propia dinámica, en un combate sin sentido y desigual con la policía. En ETA, el izquierdismo fue fertilizado por el nacionalismo, que le dio implantación y resonancia. La violencia ha sublimado el conflicto de tal forma que ha acabado formando parte del paisaje identitario que describe el nacionalismo en su conjunto. Por esta razón, ETA ha tardado más en agotarse que el terrorismo izquierdista europeo.

<sup>25</sup> Cit. por D. della Porta, *op. cit.*, 1995.



El final de la violencia armada izquierdista es también el final de cierta idea de la pasión política, de ciertas formas de implicación nacidas en una época en que la complejidad del mundo estaba encerrada en una lógica binaria. "Estábamos implicados de una manera demencial", decía La Ferranda, una de las brigadistas más conocidas en Italia.

Esta demencia de los años de la política hiperideológica era condición para soportar moral y psicológicamente el empeño terrorista. Ahora que la creencia va abandonando la política, la violencia armada busca acomodo en otras formas de implicación que le ofrecen la religión y el nacionalismo en sus versiones fundamentalistas.



